



Manual de Capacitación

Introducción al Sistema de Vigilancia e Inteligencia Une 166006

MÓDULO 6: Procesos

Objetivo del módulo

Describir y analizar las etapas del proceso de vigilancia e inteligencia según el capítulo 8 de la norma UNE 166006:2018, reconociendo los roles involucrados, los productos resultantes y las competencias requeridas para una operación efectiva.

1. Introducción al proceso de vigilancia

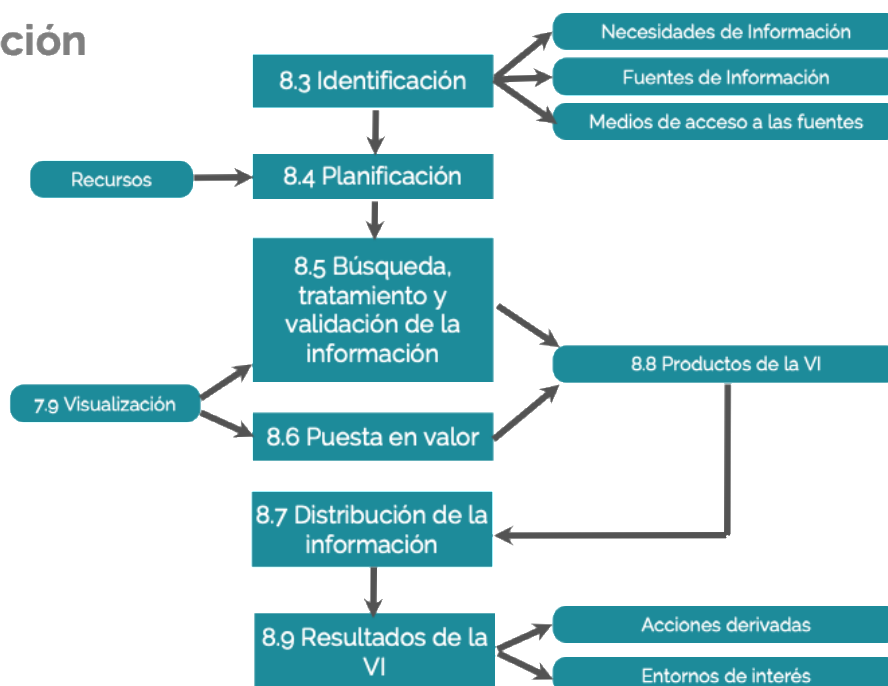
El proceso de vigilancia e inteligencia no es una secuencia rígida, sino un ciclo dinámico e iterativo, que responde a las necesidades estratégicas de la organización. Su propósito es transformar información dispersa y muchas veces caótica en conocimiento útil y aplicable. Este proceso, aunque sistematizado por la norma, tiene antecedentes prácticos muy antiguos, como los procesos de minería de datos en la industria y la inteligencia militar.

En el lenguaje contemporáneo de la vigilancia tecnológica, hablamos de convertir grandes volúmenes de datos en información depurada (información útil), y esta en conocimiento con valor estratégico. Cada fase del proceso está diseñada para garantizar que el producto final sea relevante, preciso y alineado con los objetivos organizacionales.

2. Estructura del capítulo 8 de la norma

El capítulo 8 de la norma UNE 166006:2018 define el corazón operativo del sistema de vigilancia. Contiene nueve subcapítulos que estructuran el proceso: desde la planificación operativa hasta la generación del producto final. El subcapítulo 8.1 aborda la planificación general y control operativo; sin embargo, la esencia técnica del proceso inicia en el 8.3 con la identificación de necesidades de información. A lo largo del capítulo, se detalla cómo transformar esas necesidades en acciones concretas, productos y decisiones.

Operación



3. Identificación de necesidades de información (8.3)

Esta fase inicial es clave para el éxito del proceso. Aquí se define qué se busca, para qué, y con qué profundidad. El analista debe trabajar en conjunto con el solicitante para clarificar la necesidad, evitando ambigüedades. También es fundamental determinar qué fuentes serán consultadas, si son abiertas o restringidas, y cómo se accederá a ellas. Una necesidad mal formulada conduce a productos inútiles; por tanto, esta etapa demanda escucha activa, capacidad de síntesis y entendimiento del contexto estratégico.

4. Planificación de recursos (8.4)

No todo proceso de vigilancia es igual. Algunos requieren simplemente la lectura y clasificación de artículos; otros exigen análisis bibliométrico, uso de inteligencia artificial o consultas a expertos. Por ello, planificar recursos es crucial: humanos (perfiles técnicos y expertos), tecnológicos (bases de datos, software de análisis), financieros y de tiempo. El uso de herramientas de planificación como cronogramas, matrices de responsabilidades o tableros ágiles puede mejorar significativamente la gestión del proceso.

5. Búsqueda, tratamiento y validación de la información (8.5 – 8.7)

Una vez definidas las necesidades y recursos, se inicia la etapa de búsqueda en fuentes pertinentes. Luego se procede al pretratamiento, que consiste en organizar, depurar y clasificar la información. El tratamiento implica analizar los datos para encontrar patrones, tendencias y relaciones. La validación garantiza que la información es confiable y coherente. Visualizar datos (tablas, gráficos, mapas) ayuda a detectar vacíos, duplicidades o errores, y facilita la interpretación y comunicación de resultados. En esta fase pueden emplearse herramientas como Excel, Power BI, R, Python o software especializado como VantagePoint, PatBase o Innguma.

6. Puesta en valor de la información (8.8)

No toda la información recolectada tiene el mismo valor. La puesta en valor consiste en que expertos, con conocimiento del sector o área, evalúen qué elementos de la información recabada constituyen conocimiento estratégico para la organización. Se trata de identificar hallazgos relevantes, contradicciones, oportunidades o alertas. Este momento del proceso requiere juicio experto, criterio técnico y visión estratégica. Aquí se transforma la información en insumo para la acción.

7. Generación de productos de vigilancia (8.9)

Los productos finales deben responder a la necesidad inicial y adaptarse al público objetivo. Pueden clasificarse según su complejidad:

- Nivel bajo: boletines, alertas, noticias destacadas
- Nivel medio: informes de vigilancia, análisis de entorno
- Nivel alto: estudios de prospectiva, mapas de actores, estado del arte científico-tecnológico

Cada producto debe incluir una recomendación, una conclusión o una propuesta de acción, que facilite la toma de decisiones.

8. Distribución y acciones derivadas

No basta con generar un informe: es necesario asegurarse de que llegue al destinatario adecuado y que se use. La norma destaca que debe haber trazabilidad entre el producto de vigilancia y las decisiones que desencadena. Puede tratarse de cambios en la estrategia, inicio de nuevos proyectos, redefinición de prioridades o decisiones de inversión. El impacto de la vigilancia se mide por su capacidad de generar cambio real en la organización.

9. Roles involucrados

El proceso de vigilancia implica diferentes perfiles, cada uno con funciones específicas:

- Observadores: expertos en monitoreo de fuentes e identificación de información relevante.
- Analistas: interpretan y transforman la información en conocimiento, con apoyo de herramientas analíticas.
- Expertos: evalúan el valor estratégico de la información y contextualizan los hallazgos.
- Tomadores de decisión: utilizan los productos generados para definir estrategias, decisiones o acciones específicas.

Responsables

